

EL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA DURANTE EL RECTORADO DE DON MIGUEL RUA (1888-1910) Fundaciones y viajes en España

María F. Núñez Muñoz*

Introducción

La España de la Restauración (1875-1931), controvertido período de transición de los siglos XIX al XX, en el que liberalismo y corrientes laicistas se alternan con etapas de desarrollo, crisis económicas, hundimiento colonial, y derrocamiento monárquico¹, constituye el marco histórico de los años en los que se implanta e inicia su desarrollo en tierras españolas la Obra salesiana, de forma especial de 1888 a 1910, años que abarca el rectorado de Don Miguel Rua, primer sucesor de Don Bosco, tema central del 5º Congreso de Historia de la Obra Salesiana, celebrado en Turín del 28 de octubre al 1 de noviembre de 2009.

La aportación de las Hijas de María Auxiliadora de España a dicho Congreso es el presente trabajo centrado, de modo especial, en las visitas que Don Rua realizó a las Casas y Colegios de las Hermanas Salesianas, con ocasión de los tres viajes que hizo a España.

La elaboración de este estudio no ha resultado tarea fácil, dada la carencia de fuentes documentales propias, debida tanto a la destrucción de archivos con ocasión de enfrentamientos violentos político-religiosos de ámbito nacional, como a la situación de dependencia del Instituto de las Hermanas en relación con la Congregación Salesiana, a la que estaba estrechamente vinculado por deseo expreso del propio fundador, como se expone más adelante, por lo que toda la praxis de gobierno del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora durante los primeros diez y siete años del rectorado de don Miguel Rua, dependió en primer y último término del Rector Mayor, quedando las disposiciones al respecto, dentro de la actividad de gobierno, de mayor calado, de la propia Sociedad de San Francisco de Sales. Por todo ello, son únicamente las Crónicas de las Casas

* Hija de María Auxiliadora, profesora emérita de la Universidad de La Laguna (España).

¹ José Luíz COMELLAS, *Historia de España Contemporánea*. Madrid, Rialp 2002; José María JOVER ZAMORA, *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX)*. Madrid, Debate 2001; María F. NUÑEZ MUÑOZ, *La Iglesia y la Restauración: 1875-1881*. Santa Cruz de Tenerife, Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorro 1976; Vicente PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX: 1808-1898*. Madrid, Espasa Calpe 1978.

y Colegios de las Hermanas, y algunas (muy pocas) cartas de don Rua a la Visitadora en España, Madre Chiarina Giustiniani², conservadas en el Archivo General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, lo que ha podido servir de base documental al presente trabajo, junto con las también escasas alusiones al Instituto en España que se hace en la bibliografía salesiana que existe acerca de este periodo, como consta en las notas a pie de página.

Esta situación institucional de origen, unida a la precariedad de las fuentes documentales propias, han exigido hacer a continuación, una breve exposición de la misma y de su obligada evolución durante el rectorado de don Rua, para una mejor comprensión del contenido del presente estudio.

Las dos Congregaciones, – Sociedad de San Francisco de Sales e Instituto de las Hijas de María Auxiliadora –, que como legado de Don Bosco quedaron depositadas en manos de Don Rua al fallecer el santo Fundador, constituyeron el objeto de los desvelos de su sucesor, que propició el desarrollo de las mismas, en orden a la misión carismática salesiana: los niños, niñas y jóvenes más desfavorecidos y la aplicación novedosa de su sistema educativo.

Ambas Congregaciones fueron concebidas por Don Bosco como dos grandes familias, unidas bajo su dependencia directa o la de sus sucesores y, aunque el multiplicarse de las obras, exigiera a la Superiora General mayor implicación en las decisiones de gobierno, siempre debía mantener la autoridad subordinada al Fundador o a quien le correspondiera en la sucesión. A esta situación, autorizada por la Santa Sede y natural para su época, que se mantuvo hasta la muerte de Don Bosco y durante los primeros diez y siete años del rectorado de su sucesor don Miguel Rua, le pusieron fin las *Normae secundum quas*, emanadas por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 1901.

El origen de dichas *Normas* se encuentra en la decisión de la Santa Sede de tomar medidas de conveniencia disciplinar, ante el creciente número de congregaciones religiosas de votos simples, sobre todo femeninas, que se fundaron en las décadas de transición de los siglos XIX al XX, como respuesta a las necesidades de asistencia social y educativa, que se derivaron de los importantes acontecimientos y cambios políticos, sociales y culturales que tuvieron lugar en dichas décadas.

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, (Salesianas de Don Bosco), se vio afectado a este respecto, porque el artículo 202 de las *Normas* establecía que una congregación femenina de votos simples no podía depender de una masculina de la misma naturaleza, lo que se contradecía con las Reglas dadas por Don Bosco, en las que, como anteriormente se ha indicado, se decía que el citado Instituto estaba bajo la alta e inmediata dependencia del Superior General de la Sociedad de San Francisco de Sales, aunque en la práctica, casi todo el gobierno interno del mismo estaba en manos de la Superiora General.

² Chiara GIUSTINIANI, *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1923*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1985, pp. 102-110.

Tras cuatro años de negociaciones, para evitar la separación de las dos grandes familias religiosas fundadas por Don Bosco, el Superior salesiano don Juan Marengo, encargado por la Santa Sede de modificar las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora según las directrices vaticanas, presentó a las Hermanas el 2 de septiembre de 1905, durante la celebración del quinto Capítulo General del Instituto, las nuevas Constituciones, invitándolas a expresar sus opiniones³.

Un año después, con ocasión de su onomástico, Don Rua dirigía una carta circular a las Hijas de María Auxiliadora, agradeciéndoles las felicitaciones recibidas, en la que les anunciaba que pronto recibirían, enviadas por la Madre General, las nuevas Constituciones del Instituto:

“Ellas fueron revisadas en vuestro Quinto Capítulo General, celebrado el pasado año, y modificadas por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, en conformidad con las Normas emanadas por la misma Congregación, el 28 de junio de 1901”. [...]. Desead, pues, recibir las nuevas Constituciones con la máxima veneración y como un testimonio del interés que tiene por vosotras el Vicario de Jesucristo; estudiadlas y, sobre todo practicadlas para llegar a ser buenas religiosas según las santas decisiones de la Iglesia y manteneos en el espíritu de nuestro Padre Don Bosco, que era todo respeto, obediencia, afecto al Sumo Pontífice y a los otros Pastores, como fácilmente podéis deducir de sus escrito y de sus ejemplos. Y seréis tanto más dignas hijas suyas si, a su imitación, añadís cordial observancia, ardiente caridad y vivo celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas”⁴.

Las Salesianas, aún asumiendo los sentimientos sugeridos por el Superior, y aceptando todo lo dispuesto por la Santa Sede, hicieron, no obstante, varios intentos para detener o retrasar su ejecución, debiendo, finalmente, subordinarse a ello. De esta forma, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, después de haber estado durante diez y seis años bajo la dirección de su fundador Don Bos-

³ En 1902, el cardenal Gotti, prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares, pidió a Don Rua una relación de cuanto concernía al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. En octubre de 1904 el nuevo prefecto, cardenal Ferrata, repitió la petición, y el 10 de mayo de 1905 le llegó, en nombre del Pontífice, la orden de conformar las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora a las *Normas*. Ante la demora en el cumplimiento de las *Normas* por parte de la Sociedad Salesiana, el 24 de mayo del mismo año 1905, el superior salesiano don Juan Marengo, como responsable de la dirección de dicho Instituto, fue llamado por el Auditor de la Sagrada Congregación para hacerle comprender que lo dispuesto por la citada Congregación había sido impuesto por el Santo Oficio, y que, aunque reconocían el bien que hacían los Salesianos respecto a las Hijas de María Auxiliadora, no era posible que el Instituto siguiese en las condiciones que se encontraba, dándosele el encargo de modificar las Constituciones en el sentido querido por la Santa Sede.

⁴ Archivo Inspectorial de Sevilla (AISE), Sac. Michele RUA, *Ottime Figlie di Maria Ausiliatrice*. Torino, festa di S. Mich. Ar. 29 Sett. 1906: Correspondencia de Superiores Salesianos. Michele RUA, *Lettere e circolari alle Figlie di Maria Ausiliatrice (1880-1910)*. Introduzione, testi critici e note a cura di Piera Cavaglià e Anna Costa. (= Orizzonti, 25). Roma, LAS 2010, circular 35, p. 497.

co, y de haber continuado durante los diez y siete siguientes reconociendo como su Superior General a su sucesor don Miguel Rua, dio comienzo a una nueva andadura, de acuerdo no sólo con las Constituciones modificadas por disposición pontificia, sino también con las normas que el propio Don Rua envió el 21 de noviembre de 1906 a los Inspectores y Directores salesianos, respecto a los vínculos y relaciones que debían existir entre la Congregación Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, lo que conllevó una larga y no fácil tarea hasta la separación total a nivel de Instituto, incluida la de bienes, que tuvo lugar el 4 de febrero de 1907⁵.

1. Fundaciones del Instituto en España durante el rectorado de don Miguel Rua

No se puede, ciertamente, durante los primeros diez y siete años del Rectorado de Don Rua, obviar en su gobierno la atención prestada al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, ni la responsabilidad que hacia el mismo le competía en cuanto sucesor de Don Bosco, haciéndose no obstante representar, a ejemplo del Fundador, por un Director General que, en un primer momento, era un miembro del Capítulo General salesiano. Por esta razón, a la muerte de Don Bosco, la Dirección General de las Hermanas la ejercía Don Bonetti, que era uno de los tres Consejeros del Capítulo Superior, quien al ser nombrado Catequista General en 1891, fue sustituido por don Juan Marengo, siendo ya Rector Mayor Don Rua.

El interés de Don Bosco por las Hermanas no era ciertamente ajeno al conocimiento de don Miguel Rua, ya que todo lo concerniente a la Obra del Fundador tenía el sello de impronta sobrenatural, conocida por todos, como así lo escribía Don Bonetti a Mons. Cagliero el 26 de agosto de 1886: “Don Bosco desea que (las Hermanas) se propaguen mucho, porque ha tenido aviso al respecto *ex alto*”⁶.

Este deseo de Don Bosco fue ampliamente cumplido durante el rectorado de don Miguel Rua, ya que las dos primeras décadas del mismo se van a caracterizar por un notable crecimiento del Instituto, tanto de Casas como de Hermanas. Una prueba de ello es que a la muerte de Don Bosco las Hijas de María Auxiliadora estaban en Europa: en Italia, Francia y España, y fuera de Europa: en Argentina y Uruguay. En España sólo había una Casa, la de Barcelona-Sarriá, con una Comunidad de 4 Hermanas. En 1910, año del fallecimiento de Don Rua, las Hijas de María Auxiliadora tenían Casas en Italia, Francia, España, Bélgica, Palestina, Argentina, Uruguay, Perú, Brasil, Chile, Méjico y Colombia. En España las Casas eran 9 y las Hermanas 104⁷.

⁵ *Annali* III 621.

⁶ *Ibid.*, II 493.

⁷ *Ibid.*, 496. AISE, *Elenco General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, 1888 y 1910*.

Respecto a España, con la excepción de la Casa de Barcelona-Sarriá, fundada en 1886 por deseo expreso de Don Bosco inspirado por la Virgen Auxiliadora⁸, las Casas restantes se fundaron bajo la directa autorización de Don Rúa, como Rector Mayor, en los años comprendidos entre 1893 y 1905, a pesar de las vicisitudes políticas y del radicalismo antirreligioso que caracterizó a la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX⁹. Fueron precisamente estas circunstancias las que detuvieron la expansión de las Hijas de María Auxiliadora en España hasta 1912, año en el que las Hermanas asumieron la dirección de un Patronato de carácter social en Jerez de la Frontera (Cádiz), ya bajo la autorización directa de las Superiores Mayores¹⁰.

La ubicación geográfica de las nueve fundaciones antes citadas, se extendía, prácticamente, a lo largo y ancho de todo el territorio peninsular. Después de la Casa-madre española, de Barcelona-Sarriá, situada en el noreste peninsular, las tres siguientes fundaciones se abrieron, con un ritmo anual, en la Andalucía occidental: 1893: Valverde del Camino (Huelva); 1894: Sevilla-María Auxiliadora y 1895: Écija (Sevilla). La apertura en 1896 de una nueva Casa en Barcelona, en el barrio de Hostafrancs, para atender a jóvenes obreras, constituyó un paréntesis en las fundaciones andaluzas, que se reanudaron en 1897 con la del Colegio María Auxiliadora en Jerez de la Frontera (Cádiz), seguida dos años después, en 1899, por la del Colegio de Santa Inés, de nuevo en Sevilla. Las dos siguientes fundaciones, ya en el siglo XX, se ubican en puntos muy equidistantes: 1903 Valencia, en el este peninsular, y 1904 Salamanca, en el oeste. Cierra el ciclo de las fundaciones realizadas bajo el gobierno de Don Rúa un Externado de corta duración, abierto en Barcelona en 1905, a instancias de un grupo de familias acomodadas del barrio de Sarriá¹¹.

Con relación a la finalidad y destinatarios de las citadas fundaciones cabe decir que todas tienen un denominador común: son Casas abiertas para las hijas del pueblo, con preferencia pobres y huérfanas, de toda la gama de edades, para atender a su educación integral. De ahí su carácter: escuelas populares, colegios e internados junto a talleres o laboratorios, donde a las jóvenes se les daba la posibilidad de aprender un oficio que les ayudase en el futuro a desenvolverse en la vida¹².

Los promotores y patronos constituyen, sin duda, un aspecto a destacar en la expansión del Instituto en España durante el período que nos ocupa, ya que las

⁸ Ramón ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona*. Barcelona-Sarriá, Escuela Gráfica Salesiana 1986.

⁹ Teodulfo GARCIA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza (1902-1904)*. Madrid, S.M. 1985.

¹⁰ María F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Las Hijas de María Auxiliadora en Andalucía y Canarias: 1893-1993*. Sevilla, Inspectoría María Auxiliadora 1994, pp. 173-184.

¹¹ ID., *Misión y Educación. Las primeras décadas de la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en España*. Sevilla, Inspectoría María Auxiliadora 2006.

¹² *Ibid.*

fundaciones se realizan siempre al socaire de la Obra salesiana, como parte integral de la misma, por lo que, tanto las iniciativas, diálogos o correspondencia previa a las citadas fundaciones, como la gestión para su realización a nivel burocrático o administrativo, tuvieron lugar, de ordinario, entre los promotores y el superior salesiano más inmediato, que para las fundaciones andaluzas fueron don Matías Buil, Director de los Salesianos de Sevilla y don Ernesto Oberti, Director del Colegio salesiano de Utrera, quienes a su vez recibían órdenes de don Felipe María Rinaldi, nombrado Inspector para España en noviembre de 1892. La autorización última, que correspondía al Rector Mayor, era comunicada a través del propio Don Rinaldi, como se constata en la carta que se transcribe a continuación, que éste dirigió a Don Oberti en noviembre de 1892, que fue quien intervino directamente en la fundación de las Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva):

“Carísimo Don Ernesto (Oberti):

El Sr. Don Rua me manda el permiso para abrir la Casa de Valverde. Me encomiendo a Vd. que disponga las cosas bien en nombre de Dios; y el Sr. Don Rua desea que Vd. trate la cosa, a fin de que no se encuentren después en condiciones difíciles para vivir.

Tendrá la bondad de decirme cuándo deben estar allá y de cual diócesis es Valverde y si Vd. habla con el Sr. Obispo o quiere que le hagamos la petición formal desde aquí. Dios le guarde del calor y le bendiga en cambio del trabajo que hace en su servicio. Recomiendo a sus oraciones a este su afmo. in Cord. J.

F.M. Rinaldi”¹³.

La actuación directa de los Superiores salesianos no era obstáculo para que en el acto de la fundación estuviese también presente la Visitadora para España, Madre Chiarina Giustiniani, quien a su vez comunicaba directamente a Don Rua lo que consideraba oportuno en relación con las Casas¹⁴.

¹³ Archivo Salesiano de Utrera, *Correspondencia de Superiores*.

¹⁴ El 29 de diciembre de 1893, Don Rua escribía a la Visitadora en España, Madre Chiarina Giustiniani, agradeciéndole los datos que sobre la fundación de la Casa de Valverde del Camino, realizada el 5 del mismo mes de diciembre, le había enviado el día 16, aunque el conocimiento directo que ya tenía de la fundación y de sus promotores queda de manifiesto en la carta de Don Rua, al rogarle a la Visitadora que, antes de partir, presentase su agradecimiento personal y sus augurios de fin de año al arcipreste de la población y a los bienhechores y bienhechoras que la habían hecho posible, así como por el interés con el que habían solicitado la presencia de las Hermanas: “Las buenas acogidas que se os hacen por doquier, y especialmente en Valverde, dan a conocer la alta estima en la que son tenidos los hijos e hijas de Don Bosco y, al mismo tiempo, cuán afortunados nos debemos sentir de pertenecer a la familia de este santo hombre suscitado por la divina Providencia para las necesidades de los tiempos. Tengamos valor y procuremos corresponder a la bondad del Señor y a la buena opinión que se tiene de nosotros, haciendo el mayor bien posible”. AGFMA 15 (886) 02 Barcelona, *Sac. Michele Rua a Suor Chiarina in Valverde*, Torino, 29 dicembre 1893; M. RUA, *Lettere e circolari...*, carta 81, pp. 122-123.

2. La praxis de gobierno

El aumento creciente de las Casas de las Hijas de María Auxiliadora tanto en Italia como en el extranjero, y la gran distancia que mediaba entre unas y otras, hacía imposible no sólo a Don Rua sino al Director General, visitarlas y proveer a sus necesidades con la prontitud necesaria. Por esta razón, Don Rua, en su carta-circular de noviembre de 1892, confiaba a los inspectores salesianos el encargo de cuidar de las Hermanas, especialmente en lo que concernía al provecho espiritual, la elección de directores espirituales y confesores extraordinarios. Esto no impedía que hubiese Superiores Visitadoras a las que las Hermanas podían dirigirse, para asuntos particulares, administración de las Casas, y relaciones con las Superiores Mayores¹⁵.

Además de su acción directa, Don Rua puso a disposición de las Hijas de María Auxiliadora la asistencia de Don Cerrutti para la parte escolar, de Don Sala y Don Rocca para la económica y de Don Francesia y Don Bretto para la espiritual, mientras él, por su parte, no dejaba de responder a las cartas que le dirigían las Hermanas, ni de dar normas a las Superiores en las visitas a las Casas, tanto de Italia como del extranjero, y de animar a todas las Hijas de María Auxiliadora con el envío de circulares¹⁶.

La creación en 1892 de la Inspectoría salesiana española, con sede en Barcelona-Sarriá, y el nombramiento de don Felipe María Rinaldi como Inspector, fue acompañada de la decisión de Don Rua de agrupar también en Inspectorías las Casas de las Hijas de María Auxiliadora. En realidad la disposición de Don Rua, no hizo más que normalizar una situación que se venía dando desde 1886, porque en 1898 las Hijas de María Auxiliadora tenían ya 13 Inspectorías, aunque las Superiores de las mismas no recibían el nombre de Inspectoras sino de Visitadoras¹⁷.

Con ocasión de los 25 años de la fundación del Instituto, el 27 abril 1897 Don Rua presentó al Papa León XIII una relación sobre el Instituto, con el doble objeto de conseguir de la Santa Sede su reconocimiento canónico, tal y como había sido constituido por voluntad de Don Bosco con el beneplácito de Pío IX, y obtener además para el mismo algunos favores particulares. Pero siendo posible que en la Santa Sede ya se pensase en las modificaciones que comportarían las *Normae secundum quas*, que saldrían tres años después, la relación

Con relación a la Casa de Ecija, fundada en noviembre de 1895, existe también la respuesta de Don Rua, a una carta de la Visitadora Madre Chiarina Giustiniani, en la que le pedía que mandase sacerdotes salesianos a dicha población, para atender a las necesidades espirituales de las Hermanas. Don Rua le indica que se entienda con Don Rinaldi, que era el encargado de proveer lo mejor posible a todas las necesidades que podían tener las Casas, sobre todo las nuevas fundaciones: AGFMA 15 (886) 02 Barcelona, *Sac. Michele Rua a Suor Chiara Giustiniani*. Torino [diciembre 1895].

¹⁵ *España en las Circulares de Don Rua: 1888-1910*, 11 de noviembre de 1892, nº 6, p. 97.

¹⁶ *Annali* II 499 y 500.

¹⁷ *Ibid.*, 497.

de Don Rua fue respondida por el cardenal Rampolla solamente con una bendición e indulgencias del Pontífice¹⁸.

En España, a raíz de la disposición de Don Rua, se constituyó en 1894 la Inspectoría Hispana con sede en Sarriá, siendo designada para dirigirla, con el nombre de Visitadora, la hasta entonces Directora de la Casa y Maestra de novicias y postulantes, Madre Chiarina Giustiniani. En 1903 la Inspectoría Hispana se dividió en dos: la Inspectoría Bética María Auxiliadora, con sede en Sevilla, y la Inspectoría Tarraconense, Nuestra Señora de las Mercedes, con sede en Barcelona-Sarriá, con la peculiaridad que las dos Inspectorías tenían la misma Visitadora: Madre Chiarina Giustiniani, que continuó desempeñando ambos cargos hasta 1905.

De 1906 a 1908, aunque continuaron las dos Inspectorías, fueron nombradas distintas Visitadoras: para la Bética sor María Catelli y para la Tarraconense sor Clelia Genghini. En 1909, fuera ya de la dependencia directa del Rector Mayor, de acuerdo con las nuevas Constituciones, la Madre General y su Consejo decidieron establecer de nuevo una sola Inspectoría en España, llamada *Santa Teresa*, con sede en Barcelona-Sarriá, nombrando como Inspectora a sor Adriana Gilardi, y nombrando también, por primera vez, un Consejo inspectorial. Esta unificación subsistió hasta 1942, año en el que el gran número de Casas exigió una nueva división¹⁹.

3. Viajes de Don Rua a España: Las visitas a las Hijas de María Auxiliadora

El celo y ardor apostólico de Don Rua como Rector Mayor, tuvo una de sus principales manifestaciones en los viajes que realizó a 18 naciones durante sus 22 años de gobierno, para visitar las Casas y Obras de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en ellas establecidas.

Un hecho que trascendía la persona del Superior era la acogida que recibía en todos los viajes. Sin duda la propia persona tenía en ello una parte: su aspecto, su comportamiento, su trato, su lenguaje revelaban en él una santidad, que su actuación humilde y sencilla no llegaba a esconder, al contrario, la ponía más en evidencia. “Ante el hombre de Dios los grandes se inclinaban y el pueblo le rendía homenaje de admiración y veneración”, escribe Don Ceria²⁰.

España fue, sin duda, una de las naciones más favorecidas, ya que tuvo la dicha de recibirlo en tres ocasiones: la primera en 1890, transcurridos dos años del fallecimiento de Don Bosco, la segunda en 1899, en la que recorrió casi toda la Península, y la tercera en 1906, ya en la cima de su fecundidad apostólica y de gobierno.

¹⁸ *Ibid.*, 512.

¹⁹ M. F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Las Hijas de María...*; ID., *Misión y Educación...*

²⁰ *Annali* III 18.

En la exposición de los citados viajes se hace referencia, únicamente, a las visitas realizadas a las Casas de las Hijas de María Auxiliadora, tema del presente trabajo, basado fundamentalmente en las Crónicas de dichas Casas, aportando con ello la novedad de lo inédito, ya que su contenido, quizás por su sencillez y por la humildad de las Hermanas, no consta en ninguna fuente documental ni bibliográfica salesiana referida a Don Rua en relación con España, salvo alguna que otra breve alusión a que pasó a visitarlas.

3.1. 1890: Primer viaje

La primera visita de Don Rua a España, lejos de mantenerse dentro de los límites de lo privado, fue un sucederse de manifestaciones de entusiasmo de la multitud, en primer lugar en Barcelona-Sarriá, a donde llegó el 11 de marzo de 1890, acogida que rememoró en su sucesor, la visita realizada por Don Bosco cuatro años antes.

También para las Hijas de María Auxiliadora constituyó la visita de Don Rua un recuerdo indeleble. El Colegio de Santa Dorotea de Sarriá, era la única presencia de las Hermanas en España, querida por Don Bosco como cabeza de puente para las expediciones misioneras a tierras americanas²¹. A la llegada de Don Rua la Obra estaba floreciente, la comunidad fundadora, constituida por cuatro Hermanas, se había duplicado, y a las ocho profesas que la constituían la acompañaban dos novicias y cuatro postulantes. Don Rua visitó la Casa al día siguiente de su llegada, siendo recibido por Hermanas y niñas “con respetuoso entusiasmo”, como la Crónica de la Casa lo hace constar:

“12 de marzo de 1890: A las 9 y media de la mañana, esta santa Casa tuvo el honor de la visita del R.Sr.D. Miguel Rua, Superior Mayor de la Congregación de San Francisco de Sales y de las Hijas de María Auxiliadora, ya llegado a Barcelona a las 11 del día antes. Fue recibido por las Hermanas y las niñas con respetuoso entusiasmo, manifestado por un himno de felicitación. Después de unas pocas palabras, afectuosas, dio la vuelta al patio, bosque, huerto y jardín acompañado por Don

²¹ La misión que realizaba la Casa de Barcelona-Sarriá como cabeza de puente para las expediciones misioneras a tierras americanas en tiempos de Don Rua, queda documentada en las dos cartas que dirigió dicho Superior a la Visitadora Madre Chiarina Giustiniani, el 17 de octubre y el 2 de noviembre de 1892, pidiéndole, en la primera, que le enviase los nombres y datos personales de seis Hermanas que estuviesen dispuestas para ir a América como misioneras, y expresando en la segunda, estar “contento y edificado por la generosidad de las Hermanas, todas dispuestas a partir”, agradeciendo a Madre Chiarina “su obediencia y prontitud” para dejar que se marcharan de la Casa seis Hermanas. Resultan de interés los detalles a los que Don Rua descende en la segunda carta, indicando a la Visitadora el dinero que las misioneras debían llevar y el modo de fijar el día de la partida, con el ruego que sustituyese a las novicias que había incluido en la lista, por Hermanas profesas, pidiéndole que hiciera lo posible porque una supiese tocar el piano. AGFMA 15 (886) 02 Barcelona, *Sac. Michele Rua a Sr. Giustiniani*. Torino, 17 ottobre e 2 novembre 1892; M. RUA, *Lettere e circolari...*, carta 62, pp. 103-104; carta 63, pp. 104-105.

Barberis, el señor Director y la señora Directora, hasta llegar a la capilla, donde lo esperaban las Hermanas y las niñas. A su llegada se entonó el himno de Santa Dorotea, concluido el cual, quiso este Rvdmo. Señor rezar un *Pater, Ave y Gloria* para el bien y el adelantamiento de la Casa y una Salve por nuestra insigne bienhechora Doña Dorotea²².

Tres días después, dando una prueba de su interés y responsabilidad hacia las Hermanas, Don Rua las visitó de nuevo para oírlas en confesión²³.

No obstante, el día 'grande' de la visita fue el 16 del mismo mes de marzo, día que Don Rua dedicó enteramente a las Hermanas, dando pruebas de su paternidad. En esta ocasión, las funciones religiosas, con una variada gama de formas: celebración eucarística, primeras comuniones, tomas de hábito y profesiones perpetuas se sucedieron casi ininterrumpidamente. A este respecto, la Crónica de la Casa especifica que, después de celebrar Misa a las 7 de la mañana en la capilla del Colegio de las Hermanas, en la que recibieron dos alumnas la Primera Comunión²⁴, presidió a las 9 de la mañana la celebración de la toma de hábito de dos postulantes: Amparo Arena y Vicenta Morillo, naturales de Utrera; la profesión de las novicias sor Esperanza Flabiá y sor Teresa Plans y los votos perpetuos de las Hermanas italianas sor Lucía Martínez y sor María Passerino, celebrando a continuación una segunda Misa, cantada por las Hermanas y niñas, en la que pronunció una sencilla y fervorosa homilía²⁵.

A mediodía, las Hermanas tuvieron el honor de sentar a su mesa a Don Rua junto con Don Rinaldi y Don Barberis que lo acompañaban. La Crónica de la Casa consigna también que el Rector Mayor había quedado muy satisfecho de todas las celebraciones y de las muchas pruebas de respeto y cariño que había recibido; gratitud que expresó antes de marcharse, impartiendo la bendición con el Santísimo y el canto del *Te Deum*²⁶.

La víspera de su salida para Utrera, las Hermanas y niñas fueron a desearle un buen viaje. Don Rua las recibió afectuosamente, regaló a cada niña una medalla y les recomendó que se conservasen buenas, que huyesen sobre todo del pecado mortal y que procurasen, además, con su buen ejemplo, animar y conducir a otras niñas por la senda de la virtud. Después, retirándose con las Hermanas a otro salón, les dijo que sentía mucho no haber podido hablar con cada una en particular, ni tener tiempo para darles una conferencia, dejándoles, no obstante, los siguientes recuerdos, recogidos en la Crónica:

²² Archivo Inspectorial Barcelona (AIB), *Crónica Casa de Barcelona-Sarriá*, 12 de marzo de 1890.

²³ *Ibid.*, 15 de marzo de 1890.

²⁴ Las niñas que recibieron la Primera Comunión de manos de Don Rua fueron Carmelita Botey y Encarnación Blanco, a las que dirigió edificantes palabras de circunstancia. *Ibid.*, 16 de marzo de 1890.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

“Nos dijo que todas nosotras, como cimientos de la primera Casa de España, de la cual procederán muchas otras que luego se fundarán, tenemos que ser muy fuertes y muy sólidas en la virtud, para corregir a las venideras. Que por lo tanto nos conviene fortalecernos en las principales virtudes que pertenecen a nuestro Instituto; a decir, las tres (de las) que tenemos votos; después la humildad, cuidando de aprender a conocerla y practicarla perfectamente, en fin la caridad, que es la más esencial de todas, practicándola entre nosotras Hermanas, amándonos unas a otras y, sobre todo, evitando la murmuración y demás faltas semejantes, juzgando favorablemente las acciones que vemos, excusando cuando se puede, si no la acción misma, a lo menos la intención. También esta caridad tenerla con las niñas, tratándolas siempre con dulzura, sobrellevándolas con paciencia, y cuando se tiene que reprenderlas, hacerles comprender que se hace por su bien; pero a este punto encomendó que se eviten con las niñas las caricias y los besos, para ambas siempre muy peligroso. Concluyó encomendando seguir siempre con fervor nuestra obra, teniendo nosotras y persuadiendo a los demás, las devociones a María Auxiliadora y a san José, y respeto y veneración a nuestro inolvidable Padre Don Bosco. Prometió rogar siempre por nosotras, nos dio una medalla y nos bendijo y despidió con ternura verdaderamente paternal”²⁷.

A su regreso de Utrera, Don Rua quiso saludar otra vez a la Comunidad, por ello, el 27 del mismo mes de marzo, visitó toda la Casa, habló cariñosamente con las Hermanas, repitiéndoles las recomendaciones que les había hecho en la ocasión anterior y se marchó, dice la Crónica,

“declarándose plenamente satisfecho del andamio espiritual y material de esta Casa de Santa Dorotea, augurándole siempre mayor adelantamiento y perfeccionamiento”²⁸.

El 11 del siguiente mes de abril, ya de regreso en Turín, Don Rua, contestando una carta de las Hermanas de España, les decía:

“Ciertamente, las Hijas de María Auxiliadora, donde se encuentren, merecen y tienen todas mis atenciones. ¡Cuánta parte tienen siempre en las inspiradas obras de Don Bosco! pero entre todas, las de España deben tener y tienen, efectivamente, una importancia excepcional: ellas son el fundamento de las casas de María Auxiliadora en esa nobilísima nación. Recordadlo siempre. Depende de vosotras el porvenir de vuestras Hermanas en España”²⁹.

Transcurridos tres años, ya en trámite nuevas fundaciones en tierras españolas, Don Rua le escribía a la Visitadora Madre Chiarina Giustiniani que le había enviado una carta en la que le expresaba su deseo de que volviera de nuevo a España, diciéndole que esperaba poder hacerlo en 1894 para visitar dichas fundaciones, “conocer la andadura de las Casas y agradecer personalmente a todos los

²⁷ *Ibid.*, 19 de marzo de 1890.

²⁸ AIB, *ibid.*, 27 de marzo de 1890.

²⁹ AGFMA 15 (886) 02 Barcelona, *Don Rua alle Suore della Spagna*, Torino, 11 aprile 1890; M. RUA, *Lettere e circolari...*, carta 19, pp. 60-61.

buenos cooperadores y buenas cooperadoras que ayudan a hacer tanto bien”³⁰.

No habiéndose realizado el esperado viaje, Madre Chiarina le escribió de nuevo en 1897, expresándole cómo había sentido que no hubiese podido llegar a España en su reciente viaje a Francia. La respuesta de Don Rua es una evidente manifestación de su paternal actitud hacia las Hermanas:

“Son tantas las ocupaciones que me asedian en estos días, que no me fue posible ir más allá de Francia. [...]. Pero el diferir no quita que se pueda realizar otra vez. Posponer la vista a un mejor tiempo y comodidad no es negársela. Vosotras seguid obrando el bien según el espíritu de nuestro amado padre Don Bosco, cultivándolo en el corazón de las queridas Hermanas y difundiéndolo en las tiernas mentes de las jóvenes que frecuentan el Colegio, y el Señor os bendecirá. Yo, aunque lejos, no os olvido en mis oraciones”³¹.

3.2. 1899: Segundo viaje

En 1899 Don Rua visitó nuevamente Francia y España, pasando luego a Portugal y Argelia, con la misma finalidad apostólica de ver a sus hijos e hijas, visitar sus Casas, encontrarse con los Cooperadores y promover por todas partes la Obra Salesiana. Hizo este viaje acompañado por el Director General para las Hijas de María Auxiliadora, don Juan Marengo³².

La llegada a España tuvo lugar el 4 de febrero de 1899, un año marcado para la nación por la frustración y el pesimismo que había supuesto la derrota frente a los Estados Unidos, en una breve y desafortunada guerra que comportó la pérdida del imperio colonial y unas duras consecuencias políticas, sociales y económicas, hasta el punto de caracterizarse los años de transición finisecular, como uno de los períodos más tristes de su Historia contemporánea³³.

No obstante el trasfondo histórico existente, el viaje de Don Rua a España, como el anterior, constituyó un auténtico paseo triunfal. En cada Casa era recibido con verdadero afecto y entusiasmo, no sólo por los Salesianos y las Hermanas, por los alumnos y alumnas y Cooperadores, sino también por las autoridades locales, tanto civiles como religiosas y eclesiásticas.

El itinerario seguido en la visita a las Casas de las Hijas de María Auxiliadora fue, lógicamente, el establecido para las de los Salesianos, con la excepción de las de Valverde del Camino, Écija y Jerez de la Frontera, donde aún no estaban presentes los hijos de Don Bosco.

Como en el viaje anterior, la Casa de las Hijas de María Auxiliadora más favorecida por la visita de Don Rua fue la de Barcelona-Sarriá, dada su ubicación

³⁰ *Ibid.*, *Don Rua a Suor Chiara Giustiniani*, Torino, 23 giugno 1893; M. RUA, *Lettere e circolari...*, carta 73, pp. 115-116.

³¹ *Ibid.*, Torino, 20 ottobre 1897; M. RUA, *Lettere e circolari...*, carta 149, pp. 186-187.

³² *Annali* III 18.

³³ Luis GUTIERREZ ALVAREZ, *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*. Murcia, Universidad: Servicio de publicaciones 1989.

junto a la Casa inspectorial de los Salesianos, lo que también fue ocasión de mostrar su paternal interés por las Hermanas, como se comprueba por el hecho que habiendo llegado a Sarriá la noche del día 4, la mañana del 5 fuera a celebrarles la Misa en la capilla de su Colegio, pasando después a saludar a la Comunidad, alegre y gozosa por su visita³⁴.

La fiesta de bienvenida que le prepararon las Hermanas tuvo lugar el siguiente día 6 por la tarde, ya que la Misa solemne de la mañana, por ser la fiesta de Santa Dorotea, titular del Colegio, la celebró el Director General, don Juan Marengo. La velada vespertina fue precedida por la bendición con el Santísimo Sacramento que impartió Don Rúa, pasando después a presenciar la academia preparada en su honor, que, como anota la Crónica “gracias a Dios salió muy bien”³⁵. La fiesta concluyó con unas breves palabras de Don Rúa, “que todos escucharon con la mayor veneración, como palabras salidas de la boca de un santo”³⁶.

No obstante, como en 1890, el “día grande” de la visita, organizado por la misma Visitadora-Directora, Madre Chiarina Giustiniani, tuvo lugar dos días después, el 8 de febrero, concentrando en el mismo todas las celebraciones propias del Instituto, relativas a recepción de novicias y emisión de votos. La Crónica no ahorra palabras para manifestar la felicidad de aquel día. El propio Rector Mayor fue quien presidió todas las celebraciones, empezando por la Misa a las 7 de la mañana, en la que dirigió a los asistentes unas fervorosas palabras, salidas “de un corazón encendido de amor a Dios”. Durante la celebración eucarística las pensionistas del Colegio dieron prueba de la alta calidad de la educación musical que se impartía en el mismo, al ejecutar magistralmente el *Ave Regina coelorum* a 4 voces de San Nebbe, el *Salutaris Hostia* a 3 voces de Mozart y una *Salve Regina* a solo, como final³⁷.

A las 10, de nuevo Don Rúa celebró una segunda Misa como preparación a la solemne ceremonia de toma de hábito y profesiones que se realizó a continuación, cantándose en ella motetes clásicos como el *Ave Verum* de Strabella. Terminada la Misa se entonó el *Veni Creator Spiritus* a 3 voces de Mons. Cagliero, dando comienzo la ceremonia de la toma de hábito de sor Paz Moreno, que bendijo el propio Rector Mayor, asistido por el Director General de las Hijas de María Auxiliadora, don Juan Marengo y el Inspector de las Casas salesianas de España, don Felipe María Rinaldi. A la toma de hábito siguieron las profesiones, cantando tras las mismas el siempre emotivo motete “*Veni sponsa Christi*” de Mons. Costamagna; Don Rúa dirigió a la nueva novicia y a las profesas un discurso lleno de unción y fervor que conmovió a todos³⁸. La ceremonia concluyó con la bendición eucarística, después de la cual todas las distinguidas señoras que habían asistido a la función, pasaron al locutorio para besarle la mano y re-

³⁴ *Crónica Casa de Barcelona-Sarriá*, 5 de febrero de 1899.

³⁵ *Ibid.*, 6 de febrero de 1899.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, 8 de febrero de 1899.

³⁸ *Ibid.*

cibir una especial bendición del venerado Superior, que muy conmovido correspondía a sus deseos. Las Hermanas reseñaban en la Crónica el final de estas celebraciones, afirmando: “Este dichosísimo día no se borrará nunca de nuestro corazón y esperamos de esta preciosa visita abundantísimos frutos”³⁹.

Transcurrida poco más de una semana, Don Rua volvió a la Casa de las Hermanas para celebrarles la Misa, a la que precedió una meditación para la que tomó por tema la Coronación de espinas. La emoción de las Hermanas se refleja de nuevo en la Crónica: “Nos habló con tanta conmoción de los dolores que causó a nuestro buen Jesús, que una vez más pudimos contemplar en este Superior un verdadero santo”⁴⁰.

Después de la Misa visitó toda la Casa y se mostró muy satisfecho. Antes de marcharse dio a cada Hermana una medalla de María Auxiliadora bendecida por él, y después de bendecir de nuevo a todas con gran afecto, se despidió dejándonos, – dice la Crónica – “la pena de su alejamiento, pero el dulcísimo recuerdo de tan preciosa visita”⁴¹.

Tres días después, el 21 de febrero, partía Don Rua de Sarriá, acompañado por el Inspector Don Rinaldi, y el Director General Don Marengo, para visitar las Casas de Galicia, Portugal, Andalucía y Argelia, regresando el 20 de mayo⁴².

En 1899, la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en España, como se ha dicho anteriormente, se limitaba a dos regiones del suelo peninsular: la catalana, con sólo la Casa-madre de Barcelona-Sarriá, y la andaluza, en el sur, con cuatro Casas, una en la provincia de Huelva (Valverde del Camino), la segunda fundación en España, otra en la de Cádiz (Jerez de la Frontera) y dos en la de Sevilla: una en Ecija y otra en Sevilla capital, que durante el rectorado de Don Rua llegó a ser sede inspectorial. Por esta razón, realizado el recorrido por Galicia y Portugal marcado en el itinerario del viaje, Don Rua se dirigió a Andalucía, para hacer la visita a las Casas allí establecidas.

Las dos Casas salesianas de Sevilla: La Trinidad, de los Salesianos, y el Colegio María Auxiliadora de las Hermanas, fueron los Centros de salida y retorno

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, 17 de febrero de 1899.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, 21 febrero y 20 mayo de 1899.

Para su viaje a Argelia, Don Rua embarcó en Málaga, haciendo escala en Almería, donde debido al mal tiempo, tuvo que permanecer un par de días. Aunque en Almería no había ninguna presencia salesiana, tuvo un recibimiento solemnísimos. El Boletín Oficial del Obispado de Almería registra el paso de Don Rua por dicha capital el 23 de abril de 1899. Celebró Misa en la parroquia de San Pedro y explicó en la homilía el significado de la Obra salesiana, exaltando la devoción a María Auxiliadora, que a partir de aquella fecha quedó implantada en la provincia almeriense, incrementada a lo largo del siglo XX por los antiguos alumnos salesianos de los Colegios andaluces. Devoción que recogieron y han seguido difundiendo las Hijas de María Auxiliadora desde su establecimiento en Almería capital, en 1958.

durante los casi veinte días que duró la estancia de Don Rua en tierras andaluzas, con ocasión de este su segundo viaje a España.

Ciñéndonos concretamente a las visitas a las Hijas de María Auxiliadora, los retornos de Don Rua a Sevilla tras los viajes a las distintas localidades andaluzas insertos en su itinerario, tenían una afortunada repercusión en el Colegio de las Hermanas, ya que el propio Don Rua, o el Director General Don Marengo, solían visitarlas de nuevo, aunque fuese brevemente, para celebrar la Misa o los Oficios con ocasión de la Semana Santa, recorrer detenidamente la Casa e interesarse por el estado moral, físico y económico de la Comunidad y el desarrollo de la Obra⁴³.

Cabe también poner de relieve, en la tónica general de este segundo viaje, y de manera especial en el realizado a las Casas de Andalucía, la irradiación de santidad que emanaba de la propia persona de Don Rua, santidad que captaban las personas que se le acercaban para besar su mano, pedir un consejo o recibir su bendición. Sólo ello puede explicar el entusiasmo, a veces desmedido, que se dio en la visita de algunas Casas.

La llegada de Don Rua a Sevilla, tras su viaje a Galicia y Portugal, como se ha indicado anteriormente, tuvo lugar el 18 de marzo de 1899. A la mañana siguiente celebró la Misa en el Colegio de las Hermanas, asistiendo, junto con la Comunidad, un grupo de niñas para recibir por primera vez la Comunión, a las que exhortó a que conservasen siempre sus corazones puros y dignos del Señor que acababan de recibir. Terminada la Misa y el desayuno con las Hermanas, Don Rua recibió el saludo de las educandas que, dispuestas en semicírculo en el patio, esperaban ansiosas conocerlo y besar su mano. Dirigió a todas unas palabras que la Crónica califica de “mágicas”, dado el recuerdo que quedó grabado en sus corazones, y después del tradicional reparto de dulces, preparados al efecto, se despidió muy complacido⁴⁴.

Las tres restantes visitas a las Casas de Andalucía: Valverde del Camino (Huelva), Jerez de la Frontera (Cádiz) y Ecija (Sevilla), las realizó, respectivamente, los días 22-23 y 26-27 de marzo y 5-6 de abril, acompañado por don Juan Marengo, don Felipe Rinaldi y los Directores del Colegio de Utrera don Ernesto Oberti, y de Sevilla don Pedro Ricaldone. Todas ellas tienen en común la implicación espontánea en las mismas de todos los estamentos sociales de las poblaciones visitadas, que unidos a las respectivas autoridades civiles, eclesiásticas y religiosas, hacían de la visita un acontecimiento de carácter local, como lo evidencian los distintos recibimientos.

La llegada a Valverde del Camino, donde la única presencia salesiana era la de las Hijas de María Auxiliadora, constituyó toda una apoteosis: “A pesar de ser la hora ya muy avanzada [las 22 horas], lo esperaba en la estación, se puede decir, el pueblo entero”, consigna la Crónica⁴⁵. Entre las autoridades presentes, ca-

⁴³ AISE, *Crónica Casa de Sevilla*, 18, 19, 20 y 29 de marzo de 1899.

⁴⁴ *Ibid.*, 19 de marzo de 1899.

⁴⁵ AISE, *Crónica Casa de Valverde del Camino*, 22 de marzo de 1899.

be destacar al Arcipreste de la localidad, insigne protector de las Hermanas, acompañado de varios sacerdotes, así como al Alcalde junto con otros miembros del Ayuntamiento. Una bienhechora puso su coche a disposición de Don Rua.

Las calles que conducían a la Casa de las Hermanas estaban engalanadas con arcos y banderas por orden del Alcalde. Al aproximarse los viajeros a la misma, llevados como en triunfo entre vítores y entusiastas aclamaciones, se echaron al vuelo las campanas de la capilla salesiana y se dispararon cohetes, oyéndose, desde muy lejos los atronadores vivas. Tanta era la aglomeración de la gente, que fue preciso que la policía municipal fuera delante para abrir paso, y no sólo por las calles, sino hasta para entrar en la capilla del Colegio, donde fue recibido a los acordes de la marcha real italiana, pasando a continuación al salón adornado e iluminado a la veneciana, para saludar a las Hermanas y autoridades que lo habían recibido. Terminado el acto, se dirigió a la casa del Arcipreste, donde se hospedó, junto con los Superiores que lo acompañaban⁴⁶.

Iguales escenas de devoto entusiasmo hacia Don Rua se vivieron en Ecija, donde llegó el 5 de abril acompañado por los Superiores antes citados. Apenas descendió del tren, las autoridades eclesiásticas y civiles y un buen número de señores y señoras de lo más noble y distinguido de la ciudad, le rindieron homenaje. Después la comitiva se dirigió directamente a la Casa de las Hermanas, mientras el alegre repicar de las campanas y un gentío inmenso anunciaba la llegada del esperado Rector Mayor.

“Indecible – anota la Crónica – el momento de entrar el Sr. Don Rua en la iglesia [...] donde fue recibido con el canto del Motete *Sit nomen Dómini benedictus*, que con las voces trémulas por la emoción y alegría, redoblaba su efecto”⁴⁷.

Más serena, aunque no menos emotiva, fue la acogida que se dispensó al primer sucesor de Don Bosco en Jerez de la Frontera, donde, como en Valverde y en Écija, la única presencia salesiana que había era la de las Hijas de María Auxiliadora. La llegada tuvo lugar el 27 de marzo, precedida por la de Don Marengo y Don Oberti. La visita había sido anunciada por los periódicos y con este motivo se habían escrito varios artículos dando a conocer los objetivos de la Congregación Salesiana y las heroicas virtudes de su Fundador. Para recibirlo se repartieron invitaciones y se organizó una comitiva receptora que lo esperó en la estación. A su llegada fue conducido directamente en el coche del Marqués de Misa, seguido de un majestuoso cortejo, a la parroquia de San Miguel, a la que pertenecía la Casa de las Hermanas. Ante el magnífico altar mayor, completamente iluminado, el Abad y Arcipreste de la ciudad entonó un solemne *Te Deum*, impartió la bendición con el Santísimo y pronunció un discurso de bien-

⁴⁶ *Ibid.* y Angelo AMADEI, *Un altro Don Bosco. Il Servo di Dio don Michele Rua (1837-1910)*. Torino, SEI 1934, p. 494.

⁴⁷ AISE, *Crónica Casa de Ecija*, 5 de abril de 1899.

venida al sucesor de Don Bosco. Terminado el acto litúrgico, en la sacristía lo esperaba un gran número de señoras y caballeros para saludarlo y besar su mano. A continuación le regalaron 1.500 kilos de pan, un presente que la delicadeza del Cura párroco había ideado para obsequiar a los pobres, con el fin de que también ellos participaran un poco de la alegría que inundaba a todos. Don Rua bendijo y dio las gracias a los presentes. Bendijo también los panes, repartiendo él los primeros, agradeciendo al mismo tiempo las bendiciones que los pobres le daban al recibirlos. Terminado el reparto, pasó a visitar al Marqués de Misa, que lo acogió con gran afecto, obsequiándolo a él y a sus acompañantes con un banquete que había dispuesto en su honor⁴⁸.

Lo emotivo de los recibimientos y la difusión del conocimiento de la Obra Salesiana, no fueron obstáculos para la realización de otros objetivos concretos e importantes de las visitas, como era dialogar con las Hermanas, conocer la situación de las Casas y de las Obras y animarlas en el ejercicio de su misión y de su entrega al Señor. En estos aspectos, las Crónicas más bien son parcas en palabras⁴⁹.

Con relación a la visita a la Casa de Jerez, consigna la Crónica que después del almuerzo ofrecido por el Marqués de Misa, Don Rua fue a la Casa de las Hermanas. En la capilla se cantó el *Laudate*, y a continuación se le obsequió con una sencilla academia que le agradó mucho. Después de visitar la Casa, de la que dijo “que llegaría a ser un gran palacio”, habló en particular con las Hermanas y atendió a cuantas personas lo fueron a saludar. Finalmente se despidió de las niñas de la escuela nocturna, dándoles una medalla a cada una⁵⁰. Al día siguiente, a las 5 de la mañana, presidió la profesión de las novicias sor Bernarda Alonso y sor Elvira Navarro, profesión que resultó muy solemne y emotiva. Acto seguido celebró la Misa, tomó un ligero desayuno y después de dar a las Hermanas su última bendición partió para Sevilla, dejando muy contenta a toda la Comunidad. Era el Miércoles Santo del año 99⁵¹.

También en Écija Don Rua dedicó la mañana del 6 de abril, el siguiente a su llegada, para atender a las Hermanas y visitar la Obra, con la ayuda de los Superiores que lo acompañaban:

⁴⁸ *Ibid.*, *Crónica Casa de Jerez de la Frontera*, 27 de marzo de 1899.

⁴⁹ En algunas Casas, la revisión de las Obras y, en parte, la atención a las Hermanas corrió a cargo del Director General de las Hijas de María Auxiliadora don Juan Marengo, como ocurrió en Jerez, donde habiendo precedido unas horas la llegada de don Marengo y de Don Oberti a la de Don Rua, las dedicaron a confesar, visitar las clases y examinar los cuadernos registros de administración y escolares: *ibid.*, 27 de marzo de 1899.

Asimismo en Écija, mientras Don Rua y los otros Superiores salieron a hacer unas visitas externas, Don Marengo, anota la Crónica, se quedó en la Casa para interesarse por las necesidades de las Hermanas y de la Obra. AISE, *Crónica Casa de Ecija*, 5 y 6 de abril de 1899.

⁵⁰ *Ibid.*, *Crónica Casa de Jerez de la Frontera*, 27 de marzo de 1899.

⁵¹ *Ibid.*, 28 de marzo de 1899.

“A las 5 de la mañana toda la Casa ya está en movimiento para confesar con alguno de los Superiores. A las 5,30 celebra la Misa el Sr. Director General a la que asiste la Comunidad rezando las oraciones. Mientras tanto, el Sr. Inspector comienza a confesar a las niñas. Se suceden una detrás de otra ocho Misas y entretanto la iglesia va llenándose de personas. A las ocho en punto celebra la Misa el Sr. D. Rúa. Y fue la Misa de un santo”⁵².

Después de desayunar y dar una breve conferencia a los Cooperadores, Don Rúa reunió a las Hermanas unos instantes para dejarles un recuerdo sobre las primeras palabras de las Reglas, diciéndoles que su santificación debía consistir en trabajar en bien de las niñas pobres. Alabó lo ya hecho en este sentido y las animó a continuar adelante con esmero, bendiciéndolas a todas. Las Hermanas le ofrecieron como despedida unas cintas de amito pintadas y tres registros de breviario, que aceptó agradecido. Él, por su parte, obsequió a las niñas con un rosario como recuerdo.

La salida de la ciudad fue aún más impresionante que la llegada, pues las gentes, a millares, llenaban la estación de ferrocarril. Las calles ostentaban colgaduras y desde los balcones, las personas contemplaban entusiasmadas el desfile de los 36 coches que constituían el cortejo⁵³.

En Valverde, la enorme afluencia de personas externas impidió en cierto modo la intimidad de las Hermanas, ya que incluso a la Misa de las 7 de la mañana que celebró Don Rúa para la Comunidad, asistieron más de 300 personas, siendo igual de numerosa la asistencia de público a los diversos actos programados a lo largo del día: conferencia a los Cooperadores en la parroquia, academia musical y literaria en el salón del Colegio con asistencia de las principales autoridades eclesiásticas y civiles, y atención privada a las muchas personas que deseaban hablar con él para recibir sus consejos y bendición.

Antes de retirarse, Don Rúa quiso visitar la Casa e informarse de sus necesidades materiales y morales. Inspeccionó los registros escolares y administrativos y quedó satisfecho de todo. Por la mañana del día 24, después de celebrar la Santa Misa a la que también asistió un crecido número de personas, pasó a visitar las clases, vio las labores y cuadernos, quedando también muy satisfecho del progreso de las alumnas, a las que obsequió con una medalla y un buen consejo. A las Hermanas, finalmente, les pudo dedicar unos minutos, dándoles una sencilla pero práctica conferencia, que las dejó muy bien impresionadas. Al despedirse les dio la bendición de María Auxiliadora.

En el camino a la estación fue acompañado por el clero, las autoridades civiles, los principales caballeros de la localidad y una multitud de personas que lo rodeaban para besar su mano, pedirle un recuerdo y recibir una última bendición, convencidos todos que tocaban a un santo⁵⁴.

⁵² *Ibid.*, *Crónica Casa de Ecija*, 6 de abril de 1899.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*, *Crónica Casa de Valverde del Camino*, 24 de marzo de 1899.

La despedida que podría considerarse oficial, de las Hermanas de Andalucía, por realizarse en la Casa central: el Colegio María Auxiliadora de Sevilla, tuvo lugar el 3 de abril⁵⁵. La descripción que de la misma hace la Crónica de la Casa, supera todo lo anteriormente expuesto.

“Como todo tiene fin en este mundo, muy pronto se acabó la suerte de tener en Sevilla a nuestro Rvdo Sr. Don Rúa”⁵⁶. Con esta frase, típica del fatalismo andaluz, comienza la Crónica la narración de la despedida, que tuvo dos momentos: uno por la mañana, dedicado a la Comunidad, a la que Don Rúa le celebró por última vez la Eucaristía, dejando a todas las Hermanas “muy conmovidas y santamente impresionadas”, y otra al atardecer, para atender a los bienhechores y simpatizantes de la difícil Obra educativa y social que se llevaba adelante en este Colegio⁵⁷.

Desde las primeras horas de la tarde, en el salón-teatro, completamente abarrotado, lo más selecto de la nobleza de Sevilla esperaba con entusiasmo a Don Rúa. En la puerta del Colegio, una muchedumbre inmensa prorrumpió en clamorosas vivas, tan pronto bajó del coche, mientras la banda de música lo saludaba con los acordes de la marcha real italiana. La llegada hasta el salón, donde tuvo lugar una academia de despedida, supuso un esfuerzo enorme por la aglomeración de las personas que llenaban la Casa.

Terminado el acto, que según reseña la Crónica “salió con satisfacción de los presentes”, Don Rúa decidió marcharse de inmediato por tener necesidad de descanso, ya que había pasado el día entero recibiendo los agasajos que toda Sevilla le había tributado en el palacio arzobispal. Con todo, antes de salir bendijo un millar de medallas, que repartió a los presentes, y cediendo a las instancias de los mismos, dio su paternal bendición extensiva a todos los hijos de Sevilla. “¡Era impresionante ver a lo más elevado de la sociedad sevillana postrado a los pies del humilde sucesor del Venerable Don Bosco!”⁵⁸, consigna la Crónica. Finalmente, con bondad paterna, Don Rúa dio las gracias por el cortés recibimiento y un cordial pláceme a las niñas educandas, por haber declamado y cantado con arte y maestría.

La llegada hasta la puerta de la calle, donde lo esperaba el coche, constituyó, no obstante, un episodio que posiblemente Don Rúa no olvidaría nunca, ya que para salvar la distancia de unos 40 metros que separaba el salón de dicha puerta, empleó más de una hora, puesto que cada cual iba a porfía, disputándose el honor de besar su mano, no faltando quienes le cortaron hasta pedazos de la sotana, e incluso a su pobre sombrero le quitaron la badana⁵⁹. A este respecto, escribe Amadei:

⁵⁵ La visita de Écija, que tuvo lugar el 5 y 6 de abril, fue posterior a la despedida de Sevilla, debido a que el paso por Écija, estaba comprendido en el itinerario previsto en el viaje a Málaga, desde donde Don Rúa debía embarcar para África.

⁵⁶ *Ibid.*, *Crónica Casa de Sevilla*, 3 de abril de 1899.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

La badana es una tira de piel curtida y fina que se cose en el borde interior de la copa del sombrero, para evitar que se manche con el sudor.

“Recuerdo que él, con verdadero pesar, no tanto por la pérdida de su sotana y sombrero, sino por su gran humildad, decía: «*Crean que Don Rua es un santo y lo despojan hasta de los vestidos [...] ¡Pobrecillos!*», y se le entristecía la cara con sincero pesar”⁶⁰.

Era la natural reacción de un santo, como así lo ha confirmado la Iglesia.

3.3. 1906: Tercer viaje

El tercer y último viaje de Don Rua a España, realizado en 1906, forma parte del itinerario de vuelta a Italia, entrando en España desde Francia por el norte peninsular, después de haber pasado por Inglaterra, con el fin de visitar las Casas allí establecidas y saludar a los Salesianos y Cooperadores que aún no conocía, según lo expresaba el mismo Don Rua en su carta -circular de julio de 1906⁶¹.

En lo que a las Hijas de María Auxiliadora se refiere, desde su viaje anterior el ritmo de las fundaciones en España se había detenido bastante, dada la controvertida situación política con relación a la Iglesia de los partidos de turno en el gobierno de la nación, siendo únicamente dos: Valencia (1903) y Salamanca (1904), las Casas fundadas todavía bajo la dependencia directa del Rector Mayor de la Congregación Salesiana. Por esta razón, son estas dos Casas y, como despedida, de nuevo la sede inspectorial de Barcelona-Sarriá, las que tuvieron la oportunidad de gozar de su visita en éste su último y breve paso por tierras de España.

La entrada por el norte propició que la casa de Salamanca fuese la primera favorecida con la visita de Don Rua en este viaje, visita que tuvo lugar los días 1 y 3 de marzo del año 1906. La Crónica es muy escueta, en esta ocasión, en la descripción de los actos que tuvieron lugar tanto el primero como el segundo día:

Acompañado por Don Rocca, Ecónomo General de la Congregación, Don Rua fue el día 1 al Colegio de las Hermanas con el fin de saludarlas y visitar la Casa. Al saludo de las alumnas, que le cantaron un himno, respondió dirigiéndoles la palabra en español, animándolas a ser muy buenas y devotas de María Auxiliadora. A las Hermanas les prometió volver otro día a celebrar la Misa e interesarse por ellas y por la situación de la Obra que realizaban, promesa que cumplió dos días después, acompañado por Don Bertello⁶².

En este segundo día, terminada la Misa, subió a desayunar con las Hermanas, habló con cada una en particular y visitó las clases, dirigiendo palabras de animación á las niñas. Antes de marcharse reunió á las Hermanas, exhortándolas á trabajar por Dios y hacer cuanto estuviera de su parte para conservar y au-

⁶⁰ A. AMADEI, *Un altro Don Bosco...*, p. 495.

⁶¹ *España en las Circulares...* Circular LI, 2 julio 1906, pp. 407-413.

⁶² Archivo Inspectorial Madrid (AIM), *Crónica Casa de Salamanca*, 1 de marzo de 1906.

mentar las niñas que frecuentaban la Casa. La Crónica termina la relación de la visita afirmando que un nuevo ardor apostólico había recorrido la Casa, sintiendo además la dicha de saber que el venerado Superior había “quedado altamente complacido”⁶³.

La visita a las Hijas de María Auxiliadora de Valencia queda dentro del itinerario de regreso a Italia, después de su estancia en Portugal y su paso por Madrid. La llegada de Don Rúa a la capital levantina tuvo lugar el 29 de marzo, yendo Hermanas y niñas a saludarlo a la iglesia de San Antonio, donde celebró la Misa.

A la Comunidad le dedicó las primeras horas de la mañana del día 31, antes de su salida para Barcelona. A las 6 de la mañana, aunque “llovía a cántaros”, puntualiza la Crónica, Don Rúa llegó a la Casa de las Hermanas, a las que les hizo una plática a modo de meditación y recuerdo, sobre tres puntos: José, María y Jesús:

“Imitar en san José el trabajo con Jesús y por Jesús y trabajar con diligencia; imitar a María en la piedad, oración y mortificación; imitar a Jesús en lo que hacía por las almas y en el sacrificio de sí mismo para la Redención”⁶⁴.

Después de celebrar la Misa y desayunar con la Comunidad, se interesó por la marcha de la Casa, hablando en particular con cada Hermana. Antes de marcharse visitó toda la Casa, siendo saludado por las niñas en el salón-teatro. Y “no hubo tiempo para más”,- anota la Crónica-, que recoge también la impresión dejada por la visita:

“Ha sido como una visión que se disipó apenas nos dimos cuenta de ella, pero su recuerdo no se borrará de esta Casa. Hemos tenido también el consuelo de ver al amado Superior declararse muy satisfecho de la marcha de esta Casa”⁶⁵.

Cierra finalmente las visitas de Don Rúa a las Casas de las Hijas de María Auxiliadora de España, la realizada al Colegio Santa Dorotea de Barcelona-Sarriá, los días 4 y 5 de abril de 1906. En la tarde del día 4 recibió el saludo y la sencilla y afectuosa despedida que Hermanas y niñas le habían preparado, y en la mañana del 5 celebró la Misa a la Comunidad, imponiendo a continuación la esclavina a la postulante Amparo Maleras. Terminado el desayuno con la Comunidad, habló en particular con las Hermanas profesas que quisieron, quedando en el ambiente un deseo tras su marcha: “¡Que la visita de este Santo Superior produzca los más copiosos frutos de santidad!”⁶⁶.

⁶³ *Ibid.*, 3 de marzo de 1906.

⁶⁴ AIB, *Crónica Casa de Valencia*, 31 de marzo de 1906.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ AIB, *Crónica Casa de Barcelona-Sarriá*, 4 y 5 de abril de 1906.

A modo de conclusión

La falta casi absoluta de datos documentales y bibliográficos, con excepción de las Crónicas de las Casas de las Hijas de María Auxiliadora de España visitadas por Don Rua y las pocas y breves cartas dirigidas por el Superior a sor Chiarina Giustiniani, primera Visitadora en dicha nación, conservadas en el Archivo General del Instituto, como se ha indicado al comienzo, es la causa de que el estudio realizado tenga una cierta calidad de crónica por su carácter narrativo. No obstante, mirado en su conjunto y leyendo más allá de los hechos, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la comprobación de la resonancia social que el carisma salesiano ya tenía en España en los años que abarca el presente trabajo, irradiado no sólo desde las Casas de los Salesianos, sino también, y muy concretamente, de las de las Hijas de María Auxiliadora, como se demuestra en aquellas poblaciones en la que existía sólo la presencia femenina: Écija, Valverde y Jerez de la Frontera, y también en las existentes en capitales como Sevilla, a cuyo Colegio concurre lo más selecto de la nobleza andaluza, para rendir homenaje al sucesor de Don Bosco.

En segundo lugar cabe destacar el espíritu de fe y de pertenencia a la Congregación Salesiana que ponen en evidencia las Hermanas, traducido en la entusiasta acogida que en los tres viajes y en las distintas Casas y regiones le hicieron al venerado Superior. Nunca lo habían visto ni nunca lo volverían a ver, pero era el sucesor de Don Bosco y en él veían su imagen, y también percibían que era un santo, pues desde su sencillez y humildad, las Hermanas fueron capaces de intuirlo.

Finalmente, destaca en cierta forma, la propia figura de Don Rua, de la que, a lo largo del estudio se van desdibujando los rasgos, tradicionalmente tan resaltados, de su fisonomía de asceta, al tiempo que van emergiendo los de una bondad paternal, grávida de paciencia, de interés y de acogida, no sólo hacia los seculares que, venerándolo como un santo, se le acercaban ansiosos de ser bendecidos, sino, sobre todo, hacia las Hermanas, a las que siempre que le fue posible, dedicó tiempo para un encuentro no sólo comunitario sino personal, ya que tanto de su crecimiento espiritual como de su fecundidad apostólica se sentía responsable, como herencia preciosa de su predecesor.

Esta atención y esta responsabilidad es a la que aludía, por su propia experiencia, la Superiora General, Madre Caterina Daghero, en su carta-circular del 6 de abril de 1910, cuando comunicaba al Instituto el fallecimiento del Rector Mayor, don Miguel Rua, primer sucesor de Don Bosco:

“No voy a deciros la grave, irreparable pérdida; cada una de vosotras tiene lleno el corazón de dolor y de lágrimas; estoy segura de ello, porque sé bien cuán grande era el afecto filial, la devoción, el reconocimiento de cada una de vosotras para la persona del dignísimo sucesor del Venerable Don Bosco”⁶⁷.

⁶⁷ AISE, Madre Caterina DAGHERO, *Carta Circular*. Turín 6 abril de 1910.

En España, las Crónicas recogen de forma concisa aunque sentida, la noticia del fallecimiento de Don Rua, recibida en casi todas las Casas con el retraso propio de las comunicaciones de la época. La celebración de los funerales, realizados unos en los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora, y otros, junto con los Salesianos, en las iglesias a cargo de éstos, fueron una prueba evidente de la estima en que se tenía al primer sucesor de Don Bosco, a quien, a poco más de una década de distancia, la mayoría de las Hermanas y seglares de su entorno, habían tenido la suerte de conocer y recibir su consejo y bendición en el transcurso de sus viajes a España⁶⁸.

⁶⁸ *Crónicas de las Casas de: Ecija*, 7 de abril y 16 de mayo; *Valencia* 8, 10 y 21 de abril; *Salamanca* 9 y 18 de abril y 3 de junio; *Sevilla*, 20 de abril y 7 de mayo; *Jerez de la Frontera*, 30 de abril y *Valverde del Camino*, 15 de mayo de 1910.